

### Hoy, más que ayer: ¡socialismo o barbarie!

Hace más de 50 años, Rosa Luxemburgo advertía lúcidamente sobre la disyuntiva a que cada vez más urgentemente nos enfrentamos: “La sociedad burguesa —decía— se enfrenta a un dilema: una transición hacia el socialismo, o un regreso a la barbarie... enfrentamos la lección: la victoria del imperialismo y la declinación de toda su cultura, como en la antigua Roma —aniquilación, devastación, degeneración, un abismal cementerio— o la victoria del socialismo, la victoria de la clase trabajadora internacional, que asalta conscientemente al imperialismo y su método: la guerra. Este es el dilema de la historia mundial: lo uno o lo otro; la suerte la echará la conciencia de clase proletaria”. Estas palabras, son hoy tanto o más válidas de lo que lo fueron cuando Rosa Luxemburgo las pronunció. Y esto se hace plenamente evidente después de la lectura del “Informe al Club de Ro-

ma sobre el Predicamento de la Humanidad”: *Los límites del crecimiento*.

En tal libro, los autores —un equipo de especialistas en demografía, agronomía, ecología, economía, sociología, etcétera, de varias naciones, asesorados por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y patrocinados por la Fundación *Volkswagen*—, exponen un modelo dinámico del sistema mundial, en el que consideran cinco variables complejas: población, recursos naturales, capital y producción industrial, alimentos y contaminación. Dicho modelo expresa las relaciones funcionales circulares (de *retroalimentación*) existentes entre las cinco variables. Y cada una de las variables y sus interrelaciones son ampliamente ilustradas y documentadas. La información de cada uno de los aspectos en particular es desoladora:

a) en cuanto a población, por ejemplo, “*tal vez de 10 a 20 mi-*

\* Dannis L. Meadows y otros, *LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO*. Fondo de Cultura Económica, México y Buenos Aires, 1972, 246 pp.

lones de defunciones anuales puedan atribuirse directa o indirectamente a la desnutrición" (p. 75); "del 50 al 60% de la población de los países no industrializados está subalimentada" (p. 68); "antes del año 2000 habrá una grave escasez de tierra... los síntomas de la crisis empezarán a manifestarse mucho antes... Los precios de los alimentos serán tan altos que algunas [sic] personas morirán de hambre... Estos síntomas se manifiestan ya en muchas partes del mundo" (pp. 72 y 75);

b) en cuanto a recursos naturales: "las cantidades de platino, oro, zinc y plomo no satisfacen la demanda. Si la demanda de plata, estaño y uranio mantiene su actual tasa de expansión, es posible que estos productos escaseen a fines de este siglo aun a precios muy elevados" (p. 78), "el cobre durará sólo 21 años" (p. 81), "en los últimos veinte años el precio del mercurio ha aumentado 500%, y en treinta años el precio del plomo ha aumentado 300%" (p. 87);

c) por lo que toca a contaminación: anualmente se producen, por la combustión de combustibles orgánicos, 20 000 millones de toneladas de bióxido de carbono; hay además contaminación térmica, contaminación radioactiva, contaminación marina, contaminación atmosférica; en el océano y en los ríos y lagos desaparecen una tras otras las especies útiles, etcétera; ;

d) "los problemas urbanos (ruido, contaminación, crimen, drogadicción, pobreza, huelgas obreras, trastornos de los servi-

cios) no tienen solución técnica" (p. 188);

e) algunas "soluciones" se convierten en problemas aún más graves: en México "la Revolución Verde se inició en los años cuarenta. De 1940 a 1960 la tasa media de crecimiento de la producción agrícola fue del 5% anual... de 1950 a 1960 el promedio de días laborables de un campesino sin tierra cayó de 194 a 100, y su ingreso real disminuyó de 850 pesos anuales a 700. El 80% del aumento de la producción provino de apenas el 3% de las explotaciones agrícolas" (p. 186);

f) Los cambios tecnológicos que afectan la disponibilidad de energía y recursos, al permitir la continuación del crecimiento industrial, generan un aumento exponencial de la contaminación que limita, a fin de cuentas, las posibilidades de vida humana (pp. 163 y 164). Y así, por el mismo estilo, una gran cantidad de información y cálculos que llevan a los autores a concluir que: "Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial". (p. 40).

El equipo del Club de Roma propone como solución a tal situación un "estado de crecimiento nulo de la sociedad", tal y

como, desde hace siglos lo vienen proponiendo Platón, Aristóteles, Malthus, Stuart Mill; y como recientemente en nuestros días lo proponen Harrison Brown, Kenneth Boulding, Herman E. Daly y otros muchos. Sostienen, sin embargo, que tal "estado de equilibrio" no implica un estancamiento del progreso humano, sino tan sólo del tipo de crecimiento desordenado, anárquico y depredador que la actual sociedad ha sostenido por siglos. Cabe preguntar: ¿Mientras el imperalismo, el capitalismo subsitan, qué significará tal estado de equilibrio?, ¿puede confiarse en la "neutralidad" del modelo tecnológico presentado por un equipo patrocinado por una Fundación cuyos fondos, en buena medida, provienen de la explotación bestial de centenares de miles de esclavos polacos, ucranianos, judíos, checos?, ¿reglamentar, en las condiciones actuales, el crecimiento demográfico, económico, con objeto de evitar la catástrofe que el Club de Roma avisa, no significa continuar y acelerar la presente catástrofe en que viven ya los pueblos del mundo explotado? ¿quién reglamentará?, ¿la "sociedad"?, ¿los actuales gobernantes?, ¿sus congéneres y discípulos?

Es evidente que no lo pueden hacer. Pero si pudieran sería peor. El mundo que Orwell imaginaba, que Rosa Luxemburgo vaticinaba, que el Nazifascismo intentó y que Roma vivió no serán sino una caricatura en com-

paración a la brutalidad, salvajismo y crueldad de lo real. Una verdadera Santa Alianza contra los pueblos; una masacre sistemática, científica, tecnocrática. Esta perspectiva apocalíptica parecerá, tal vez, a algunos, exagerada, alarmista, tendenciosa. Pero una lectura de *Los límites del crecimiento* basta para convertirla en real. Quizá haya exageraciones, errores, pero aún así página tras página el libro produce una mezcla de escalofrío, terror y preocupación. El libro es tecnocrático, científicista, pretendidamente neutral en su enfoque de análisis; pero los datos son reales y la problemática señalada existe. El libro plantea cómo existen ya las condiciones tecnológicas para hacer posible la sociedad comunista, pero evita mencionar cómo los obstáculos a su realización residen en la actual estructura de poder, en el actual sistema de dominación. Plantea además las infinitas posibilidades de realización humana una vez eliminada la actual sociedad, pero no centra el obstáculo esencial a esto en la existencia del capitalismo mundial. El destino, hoy más que nunca, se llama política. Lo que está en juego, ahora, es todo: socialismo o barbarie.

El libro debe leerse. Por todos. El problema es real. La solución sólo la puede dar el proletariado conciente y organizado. La carrera es contra el tiempo, la calma es necesaria. ROBERTO CASTAÑEDA RODRÍGUEZ CABO.